

ENTREVISTA | ZADIE SMITH

“El escritor está en el mundo para molestar”

por **Aloma Rodríguez**

Zadie Smith (Londres, 1975) acaba de publicar *Muertos y vivos* (Salamandra) y visitó España para participar en el Festival de las Ideas en Madrid y en una charla en el CCCB en Barcelona. Los ensayos agrupados en el libro se ocupan de asuntos de actualidad, pero no desde la urgencia. Más bien, Smith busca abrir una conversación para tratar de comprender algo profundamente. El conjunto puede leerse como una invitación a no dejarse llevar por la corriente y a no elegir los atajos de pensamiento, vengan de donde vengan. Para hablar de todo eso recibió a *Letras Libres* en Madrid. Es la primera vez que pone una foto suya en la portada, está de espaldas. “Me parece una foto muy bonita, pero mi hija me dice que hasta en esos pocos centímetros de cuello que se me ven se nota lo que he envejecido”. Normal que me aconseje tener un perro cuanto antes, “así sabes que hay alguien que se alegra cuando llegas a casa”.

***Muertos y vivos* reúne ensayos publicados a lo largo de los últimos años, además de alguna pieza inédita. ¿Cómo fue el trabajo de selección y de enfrentarse con lo escrito?**

Siempre es sorprendente ver la cantidad de trabajo que se ha acumulado. No te das cuenta de lo mucho que has escrito cuando lo estás haciendo. Y a la hora de construir el libro, no se trata tanto de descartar como del orden. Pienso en cómo encajarán los ensayos en su conjunto. Pero, la verdad, ahora mismo no consigo recordar qué es lo que eliminé. Supongo que a veces hay varios textos de un mismo tipo, por ejemplo discursos, y elijo uno. Utilizo el que es más representativo o el que mejor encaja con el resto. Trabajo un poco como un editor, intentando que la lectura del libro resulte lo más interesante posible.

Más allá de que le llegue un encargo para escribir sobre algo, ¿qué le mueve a escribir sobre un tema o una exposición o una película? ¿Y con qué pretende dar?

Se trata más bien de lo que sabes que no quieres escribir. Recibo muchas peticiones para entrevistar a cantantes o actores. Hay todo un abanico de cosas que no quiero hacer, así que eso queda descartado. Simplemente tiene que ser un tema… Es difícil describirlo, no lo sabes hasta que lo ves. Cuando entré en esa exposición de la que hablo en el primer texto, no sabía que acabaría escribiendo sobre una pieza minúscula de porcelana china. Tiene que emocionarte de alguna manera, o ser inesperado, o suscitar reflexiones. Básicamente, tiene que hacer pensar.

Los textos sobre películas o mujeres artistas –hay una pieza dedicada a Celia Paul y otra a Toyin Ojih Odutola– nunca son solo la descripción de la obra.

A eso me refiero, son obras que de alguna manera te hacen reflexionar. Cuando vi *Tar* supe al instante que iba a escribir sobre ella porque era tan… creo que los psiquiatras lo llaman “sintomático”. No se trata realmente de si es buena o mala, sino de si muestra síntomas interesantes y se puede analizar de cierta manera. Es interesante, eso es todo. A veces es porque hay mucho debate en torno a algo, pero ese debate es absurdo, así que es una oportunidad para planteárselo de otra manera.

Mientras leía, me parecía que era una prolongación natural de la conversación con la cultura…

Fotografía: Alex Cameron

Sí, también es una celebración de cosas que son buenas. Hablo de obras de arte que son interesantes. Hay mucho arte malo, es divertido escribir de cosas que son realmente buenas.

Aprovecha para dar otro enfoque a debates de la sociedad contemporánea, como la "decolonización", aunque creo que no le gusta la palabra.
No me importa tanto la palabra, la colonización es una práctica real. Depende del contexto, de si te refieres a la colonización de Australia, del Caribe o de las Américas, o de si hablas de la colonización en el marco de una novela, eso es una metáfora, nada más. Hay que diferenciar mentalmente entre los hechos históricos y las metáforas. Son cuestiones distintas con distintos grados de gravedad, por así decirlo.

El ensayo, que puede parecer más distante o más mediado, en realidad enseña cómo piensa quien escribe, los caminos por los que llega a donde llega...
Hay un tipo de escritura en la que se piensa que el ensayo es más comprometido porque es más emotivo, pero no creo que eso demuestre necesariamente nada. La emoción es solo una expresión. Yo no escribo así. Que se perciba mucha emoción en el texto no quiere decir que no sea insincero. La emoción es un aspecto de la escritura, pero no lo es todo. También está la razón.

El escritor está menos protegido en un ensayo que en una novela.
Sí, sin duda está menos protegido, pero supongo que hay una tendencia. Cuando pienso en escritores que han abordado con mayor seriedad algunos de los acontecimientos más terribles de la historia de la humanidad, alguien como Primo Levi, no hay cursiva, no hay signos de exclamación. No hace falta añadir emoción al Holocausto. Solo hay que exponer los hechos. Tu emoción no es realmente relevante cuando se habla de auténtico horror. Cuando la gente habla de los problemas más insignificantes, tiende a recurrir a la mayor cantidad de retórica. Y cuando la gente habla de los asuntos más serios, creo que es apropiado escribir de otra manera.

Y el ensayo suele mostrar el modo de pensar del autor, no las opiniones, sino los caminos que recorre para llegar a donde llega.
Puede que le resulte útil a la gente, o puede que no. Pero solo pretendo demostrar que hay otras formas de razonar. Nada de lo que hago es nuevo. Se remonta a unos mil años de pensamiento empírico. Así que solo se trata de recordar a la gente que esa también es una posibilidad: también se puede pensar.

Aborda muchos asuntos en el libro, de la rendición a las redes sociales al juicio del pasado desde el presente. ¿Es un libro contra el maniqueísmo?
Sí, puede ser. Así es como funciona el pensamiento de las máquinas, con unos y ceros. Pero nosotros no somos máquinas. Solo intento dejar un poco de espacio para la forma de pensar de los humanos. Quizá lo difícil para mucha gente es que han tenido que pasar varios años fingiendo pensar como máquinas. Resulta bastante agotador para la gente fingir que esa es su forma de pensar.

Y también contra el cliché y las frases hechas, una invitación a pensar por uno mismo.
Sí, es una invitación. Siempre habrá gente a la que le resulte difícil pensar por sí misma, y eso está bien. No todo el mundo tiene que ser un intelectual o un intelectual independiente.

Muchas estructuras sociales y gubernamentales existen precisamente para que no tengamos que pensar todo el tiempo. Pero entonces habrá que reflexionar sobre esas estructuras para que otras personas no tengan que pensar. La mayoría de la gente no quiere pensar en estas cosas. Quieren criar a sus hijos, ir a trabajar. No quieren pensar en estas cosas, lo cual está bien. Pero, sí, alguien tiene que pensar en ellas, supongo que esa es la cuestión.

Nunca cae en lo que señala: no hay lugares comunes en el libro.
En el libro no hay clichés. Un buen principio es no morder el anzuelo cuando se trata del discurso. Se te presentan muchos argumentos como si solo hubiera dos posibilidades. Normalmente hay más de dos opciones. Como boicotear un festival literario. Si te quedas, significa que estás de acuerdo con el genocidio en Gaza. Si te vas, significa que eres antisemita. Esto no es cierto. Esas no son las dos opciones. Todo el mundo sabe que esas no son las dos opciones. Pero esas son las opciones que te presentan. Eso es un ejemplo de pensamiento binario. Es importante no dejarse acorralar en estas situaciones.

Lo que caracteriza su posicionamiento acerca de los asuntos candentes es una especie de resistencia a la mentalidad de rebaño. No se deja seducir por el atajo o por la corriente dominante. En un momento en que la gente está tan pendiente de quedar en el lado correcto, su posición resulta... refrescante.
Hay que estar abierto a ello. Últimamente, me ha preocupado mucho Sudán. En mi mente, quería que se prestara tanta atención a Sudán como a Israel, porque han matado a 150.000 personas. Así que sentí una especie de urgencia. Y como sentía esa urgencia, cuando analicé la situación en Sudán me di cuenta de que hay todo un relato al respecto. Es decir, sabía que el Reino Unido vende armas a los Emiratos Árabes Unidos. Y Estados Unidos también. Y luego los Emiratos Árabes Unidos financian la guerra civil sudanesa. Así que ahí está eso. Y también está el hecho de que esta minoría árabe está masacrando a los sudaneses negros. Ahí hay un ejemplo de un argumento que empieza a tomar forma. Y

yo no estoy sobre el terreno, ninguno de nosotros está allí. Por lo tanto, todos estos argumentos son retóricos, ideológicos. Y luego, alguien de la revista *Equator* escribió un artículo muy largo sobre las diversas teorías acerca de Sudán. Como la que supongo que tienen los conservadores, que es "bah, solo son un montón de africanos peleándose, no es nuestro problema". El artículo tiene unas 8.000 palabras sobre las profundas raíces históricas y económicas de esta guerra. Lo que quiero decir es que empiezo con una idea y luego me enfrento a la realidad histórica, que puede que no encaje realmente en las narrativas que quiero contar. Estaba pensando con las entrañas en esas milicias árabes que estaban matando a africanos negros. Y eso es parte de la historia, pero no es toda la historia. La historia completa es que Sudán ha sido un Estado cliente durante cien años. Eso significa que se extraen materias primas, minerales. Y luego la riqueza que eso genera, en lugar de invertirse en infraestructuras, se la queda una especie de élite intermediaria. Y en realidad no es una guerra puramente racial, es una guerra económica. Este tipo de cosas son aburridas. Lo que acabo de decir es aburrido, pero es la verdad. Así que, a veces, hay que desentrañar incluso cuando lo sientes personalmente; como persona negra, simplemente me enfada lo de Sudán. Y me enfada lo que yo veía como este fenómeno de genocidios más o menos famosos. Lo cual es una locura. Es una idea descabellada que un genocidio sea más o menos famoso que otro. Si tienes una perspectiva humanista, te preocupan los genocidios que se producen en cualquier parte. Da igual quién seas, da igual cuáles sean tus ideas políticas.

Simplemente, intento darme cuenta de cuándo mi forma de pensar se está volviendo rígida por algo que siento. Y entonces intento desentrañarlo un poco. Y enfrentarme, a veces, a una explicación mucho más aburrida, pero más precisa.

No tienes que jurar lealtad a nadie. Solo tienes que expresar la verdad tal y como la percibes. Siempre he compartido lo que dijo Orwell de que los británicos eran uno de los pueblos más hipócritas del mundo. Y estoy de acuerdo. Pero también dijo que la hipocresía es mejor que el fascismo. Porque en la hipocresía aún sabes qué es lo bueno. Lo sabes. Estás mintiendo, pero eres consciente de cuál sería la forma correcta de actuar. En el fascismo, eso se ha derrumbado. Por eso, prefiero la hipocresía. Se puede trabajar con la hipocresía. Es muy difícil trabajar con el fascismo.

En varios de los ensayos muestra que la visión monolítica impone corsés: por ejemplo, se exige que un artista negro sea portavoz de su minoría, es una imposición.

En mi opinión, los escritores como yo estamos aquí para representar la realidad compleja de los seres humanos de verdad. Seres humanos de verdad. Por ejemplo, el proletariado de verdad no se queda en casa leyendo el *Manifiesto comunista*. No. No lo hacen. Ven *Bailando con las estrellas* y a menudo odian a los inmigrantes que tienen de vecinos. Debes lidiar con la gente que tienes delante en lugar de tener constantemente una versión idealizada o analítica de las personas a las que estás ahí para ayudar. Ese es uno de los papeles de la ficción. Cuando se habla de "la gente", ayuda saber quiénes son esas personas en lugar de limitarse a una proyección de cómo te gustaría que fueran. Como escritor, tienes que formar parte del mundo. Y estás ahí para molestar. Estás ahí para ser una espina clavada para todo tipo de personas: gobiernos, grupos políticos... Estás ahí para ser independiente. Ese es, literalmente, tu trabajo.

Hay tentaciones...

Hay muchas tentaciones. Cuando las cosas van mal, como les pasa a mis amigos escritores, cuando de repente todo el mundo se mete en su Instagram o donde sea para decirles que son personas horribles, siempre les digo: "Si no estuvierais ahí, no podrían hacerlo." Y entonces no tendrías que cambiar por miedo a... Seguro que dicen lo mismo de mí, pero yo no lo veo y no me importa. Puedes alejarte de ese entorno para no tener que verlo. En las redes sociales de esos escritores hay miles de personas al otro lado diciendo: "Di esto" o "Toma una decisión" o lo que sea. Te ves obligado a hacerlo porque estás ahí. Pero yo no estoy ahí, así que no tengo por qué hacerlo.

Eso es un lujo.

Es un lujo. Lo que he aprendido es que, si no respondes a su "o una cosa o la otra", la gente da por sentadas tus ideas políticas por ti. Y eso es molesto. Pero ya lo hacen de todos modos. Me dicen que soy liberal, neoliberal o sionista. Yo sé lo que soy. Y sé de qué dan testimonio mis libros. Si alguna vez los leyeran, descubrirían una historia diferente. Así que sé que mis lectores saben lo que pienso y quién soy. Porque lo digo claramente.

Volviendo al libro, hay un texto donde hace también una defensa de la ficción, que es una defensa de la imaginación. Estaba pensando en el debate que hubo hace unos años sobre la apropiación cultural.

A veces, debido a las plataformas en las que se desarrollaba este debate, la cosa se volvía muy absurda. Puedes intentar darle un pequeño empujón en otra dirección, solo para que la gente se lo piense dos veces, y con el tiempo, funciona. Se trata simplemente de la forma en que te diriges a la gente. Hace unos días estuve en lo más recóndito de la campiña inglesa hablando sobre *La impostura*. Zona Brexit, todos los presentes en la sala eran blancos. Y surgió la pregunta sobre la esclavitud. Y se pusieron a la defensiva. En Inglaterra se está debatiendo sobre las reparaciones. Pero es la forma en que les hablas. Alguien del público me preguntó: "¿Qué crees que es lo peor que hicieron los

victorianos... y lo mejor que hicieron?" Y hablé de los increíbles movimientos de justicia social de la época victoriana que crearon la educación, una vivienda digna y la asistencia sanitaria. Y luego dije: "Lo peor es la esclavitud." Se podía sentir cómo se tensaba el ambiente en la sala. Pero entonces les dije: "Para mí, hay una frase de Martin Amis sobre el Holocausto. Dice que le produce vergüenza como especie." En cuanto les dices eso, te escuchan. No digo que debáis avergonzaros. Digo que los seres humanos deberían avergonzarse de que esto haya ocurrido en la Tierra. No están locos. Inmediatamente piensan: "Vale. Esclavizar a gente durante cuatrocientos años." Son razonables. Si entras en la habitación y dices: "Sabéis, vosotros esclavizáis...", si creas este tipo de argumento, se ponen a la defensiva. Y el hecho es que ellos no me esclavizaron. Nacieron en 1965. Esa no es la cuestión. La cuestión es: como ser humano, ¿te sientes orgulloso de la esclavitud? Por supuesto que no. Una persona entre un millón dirá: "Sí, fue genial." Nadie piensa eso. Se trata de crear una conversación en la que la gente pueda participar. Y una expresión como "vergüenza de especie", el hecho de avergonzarse de uno mismo como especie, une a todo el mundo para decir: "Sí, eso estuvo mal. No volvamos a hacerlo. Por favor. Sí, por favor, no volvamos a hacerlo." La gente tiene sentimientos humanos básicos. No son monstruos. El lenguaje que utilizas marca una gran diferencia.

El lenguaje es una de las preocupaciones del libro.

Porque es la única forma que tenemos de expresar nuestras ideas. Así que hay que elegir un lenguaje que funcione.

Lo sorprendente es que, aunque en muchos de los textos muestre cosas que están mal, nunca da la sensación de regañar o de sermonear.

Honestamente, mi enfoque intelectual viene de tener hijos. Si tienes dos hijos que han tenido una discusión, y los llevas a la habitación, lo primero que tienes que hacer es dejar que cada uno cuente lo que pasó. Tienes que dejar que la gente hable primero, porque si no, no funciona. Si entras y dices directamente que es culpa de uno de ellos, se arma un caos. Se trata simplemente de ser pragmático y aplicar lo que realmente funciona. Una vez que lo han dicho todo, la discusión pierde parte de su intensidad. Una vez que han expresado todas sus quejas sobre la otra persona, y tú les dejas escucharlas también. Esa es la otra cuestión. Yo solía replicar cuando uno de mis hijos me decía algo realmente grosero. Y luego te das cuenta de que, si sales de la habitación, media hora más tarde, el chico entra y piensa: "Quizá no debería haber dicho..." Porque les dejas escuchar lo que han dicho.

En el libro habla del paso del tiempo y de cómo el ser humano necesita darle sentido. Ahora todo eso está monetizado, y eso, dice, es relativamente reciente.

Sí. A veces sí que me siento desesperada. No quiero sentirme así, pero a veces me pasa. Cuando miro a mi alrededor, es tan extraño lo que veo. No te lo creerías. Si le enseñara a la gente de 1994 cómo es esto, dirían: "No puede ser verdad." Parece una película de ciencia ficción. Es una auténtica locura. Es muy lúgubre. A veces me agobia. En los autobuses, sobre todo en los trenes. En la calle. A veces me resulta muy duro, y lo único que quiero es dejar de formar parte de la sociedad humana. No quiero tener nada que ver con ella. Pero creo que eso es solo desde 2008, y detrás hay 10.000 años de cultura humana. Y cada verano ves a la gente recordar: "Ah, sí, en verano vamos a la playa. En verano almorzamos con nuestros amigos. En verano vamos a un festival de música." Eso sigue ahí. Pero me preocupa que los niños que nacen no tengan eso. Espero que el conocimiento epigenético se transmita, pero quizá no sea así.

Es difícil. Hace unos días, intentaba que mi hijo leyera un libro y me gritó a la cara: "¿Qué tienen que ver los libros con la civilización?" Lo dijo completamente en serio. Y me entraron ganas de reírme, pero pensé: "Vale." Es un chico muy inteligente. Lo decía en serio. No podía entender por qué leer un libro es necesario de alguna manera. Simplemente no lo pilla. Para él no tiene sentido. Lo he intentado y el único argumento que se me ocurre es que recientemente se publicó un estudio a nivel europeo que indicaba que, si lees –aunque sea a un nivel cognitivo muy básico–, si lo haces durante la adolescencia, tienes muchas menos probabilidades de padecer alzhéimer. Creo que se les puede decir a los chicos: "¿Sabéis cómo os gusta hacer ejercicio todo el tiempo? Pues es lo mismo, pero para el cerebro." Ese es el único argumento que les interesaría. El resto es abstracto. No significa nada. No ven la diferencia entre conocimiento, sabiduría e información. Para ellos es todo lo mismo: información.

Hay obituarios sobre algunos amigos o escritores admirados, es curioso que señale que no estaban completamente de acuerdo en todo. Esperamos que las personas piensen exactamente lo mismo.

Oigo decir a gente joven, cuando hablan de citas, que no se imaginan salir con alguien que tenga puntos de vista u opiniones diferentes. Por eso había como pequeños clubes en Nueva York para citas entre socialistas. Bueno, pues buena suerte. Puede que estéis de acuerdo en lo de Mamdani, pero seguiréis discrepando sobre cómo criar a los hijos, fregar los platos o el sexo. Conozco a muchas parejas con ideas políticas afines y, aun así, es una guerra. Pero ya lo descubrirán. ~

ALOMA RODRÍGUEZ es escritora y miembro de la redacción de *Letras Libres*. En 2025 publicó *Una inesperada ilusión* (PUZ).